

Boletín de Orientación Familiar

BOLETIN INFORMATIVO PARA PADRES Y EDUCADORES

Volumen V, nº. 13

22-12-2011

Pág. 1

CONTENIDOS:

- Brand Bullying
- Las palabras se las lleva el viento
- Una bonita historia sobre los Reyes Magos
- La agresividad
- El estrés en familias con hijos con Discapacidad Intelectual

Elaborado por el
Departamento de
Familia



COLEGIO
VIRGEN DE LOURDES
MAJADAHONDA

BRAND BULLYING

En una de las conclusiones de un estudio reciente realizado por UNICEF sobre las familias del Reino Unido, se describe el comportamiento de los padres haciendo un gran esfuerzo por comprar para sus hijos ropa y zapatillas deportivas “de marca”, con el propósito de protegerles de un ambiente hiperconsumista, donde está apareciendo una nueva forma de acoso a los niños y adolescentes que no visten “a la última” o que no tienen aparatos con la última tecnología. A este acoso los ingleses lo llaman “*brand bullying*” (intimidación de marca).

La Agencia de la O.N.U. para la Infancia considera que ese temor de los padres actúa como una trampa por la que la compra de ropa viene a ser una compensación por el poco tiempo dedicado a los hijos. El resultado es un círculo vicioso (más trabajo para consumir más, menos tiempo a disposición de los hijos, más consumo para compensar ...).

La cuestión es: “¿Intentan compensar los padres un déficit afectivo con algo material?” (El País 21-11-2011). Cuestión muy oportuna en esta época del año, donde los gastos en regalos van más allá de lo razonable.

Los resultados del estudio sobre las familias británicas, según los expertos, pueden empezar a ser extrapolables a la sociedad española que no está a salvo de una tendencia que tiende a globalizarse: cambiar tiempo por cosas materiales.

Julián Ruiz

LAS PALABRAS SE LAS LLEVA EL VIENTO

Dicen que las palabras se las lleva el viento, ¿pero dónde las lleva? La palabra es directa, la palabra no miente si sabes escucharla.

El hombre -defiende la lingüística- clasifica la naturaleza, la determina para encontrarse. A partir de la diferenciación clasifica formas, colores, olores, sabores, texturas, sentimientos, vivencias y sucesos. Distingue la palidez del blanco de la intensidad del azul y da nombre a cada uno para limitarlo a un campo de coloración. Así, poco a poco, se van creando las fronteras que separan las cosas unas de otras. El lenguaje divide y clasifica la realidad. Esta acción promueve la obtención de conceptos y el uso de sonidos con los cuales se identifica a las cosas. Cuando ambos llegan a unirse, por un lado aquello que cae dentro del concepto (el significado), por el otro la imagen acústica o sonido que se refiere al objeto (el significante), se da el signo lingüístico. Una vez unidos, el sonido que nombra un objeto se corresponde directamente con el concepto, esto es, que la palabra expresada para referirse a algo encuentra su correlato en aquello que significa, es decir, en el concepto. Voz y pensamiento se entrelazan.

Podría pensarse que esta acción clasificadora tiene resultados idénticos en todo ser humano, en otras palabras, que todo ser humano clasifica la realidad de la misma manera. No es así. Tanto concepto como imagen acústica son diferentes en cada lengua. El concepto “árbol”, por ejemplo, abarca en español áreas de la realidad que se encuentran excluidas en el concepto “tree” del inglés y en el de “baum” en alemán. La palmera, por ejemplo, que en español no está incluida en el concepto “árbol”, sí está comprendido dentro del concepto “tree”. En inglés palmera es “palmtree”. Cada cultura divide la realidad a su manera, de ahí que la conceptualización no es más que una forma relativa de clasificación. La lengua, aunque para el niño es un fenómeno absoluto, no es estrictamente la verdad, sino el punto de vista que su cultura tiene de esa verdad. “Árbol” no existe como tal; es una asociación nuestra para esquematizar la realidad. La unión entre, por un lado, la facultad humana de reproducir conceptos y sonidos y, por otro, los mismos conceptos y sonidos, es arbitraria. La verdad por eso tiene muchas caras.

Sabemos que existen palabras transparentes y palabras opacas. Como su nombre indica, la transparencia tiene que ver con aquellas palabras que nos dejan ver a través de ellas, y la opacidad con las que no permiten ver más allá. La lingüística nos enseña que la lengua es un fenómeno en continuo movimiento. Constantemente se incluyen nuevos términos en el vocabulario porque se pierde la conexión entre el significado original de la palabra y su denominación.

Durante estos meses he estado estudiando la manera en que los niños designan los sustantivos referentes a las profesiones. Si soy sincera tengo que decir que me han dado una lección de transparencia lingüística. Entre las profesiones que les pido que nombren, hay algunas que son opacas, es decir, que su nombre no transparenta su significado. Son palabras como árbitro, electricista, albañil, bombero, ciclista o escultor que no nos dicen prácticamente nada de su origen o significado. Y ¿cómo puede un niño nombrar estas palabras? Pues de una manera sencilla y clara pero respetando la gramática de su lengua. Destaco esto último porque los niños aplican las reglas de formación de palabras de una manera implacable y digna de un

especialista. Así el árbitro se transforma en el *pitador*, el electricista en el *bombillero*, el albañil pasa a ser el *cementero*, el bombero es el *apagador*, el ciclista se transforma en el *biciclista* o *bicicletista* y, por último, el escultor pasa a ser el *escultorero*. No sé si son palabras o palabros; pero prefiero decir que son palabras con pleno derecho, con una formación impecable y que dejan ver claramente su origen. La etimología es la disciplina que estudia el origen de las palabras, su verdad y las palabras creadas por estos niños son verdaderas, transparentan de manera inequívoca su significado.

Cada época tiene su lenguaje; pero también cada persona expresa en su lenguaje la cuna de donde proviene, la esencia de sus creencias y el sentido de su vida. La lingüística es por ello una disciplina eminentemente humanista que en manos del hablante se convierte en una fuente de riqueza inagotable.

Quizás no sepamos muchas veces lo que decimos pero nos debe quedar como aliciente que las palabras significan más de lo que dicen.

Elena Cabeza
Logopeda

UNA BONITA HISTORIA SOBRE LOS REYES MAGOS

Dado la proximidad de la Navidad, ya que son fechas familiares, entrañables, llenas de recuerdos y de mucha magia e ilusión sobre todo para los niños y de forma especial la noche de los Reyes Magos; intentemos que no se pierda. Pero como ocurre en el colegio, cuando ellos hablan salen temas como. ¿Oye, tú sabes que los Reyes Magos no existen? Pues bien, hemos de tratar que esa ilusión no se pierda. Porque puede ocurrir que algún día vuestro hijo os pregunte: Papá, mamá ¿existen los Reyes Magos? Pues bien aquí tenéis una historia muy bonita que podréis contarles y que además no hará perder la ilusión ni a hijos, ni a padres.

Cuando el Niño Jesús nació tres Reyes que venían de Oriente guiados por una gran estrella se acercaron al Portal para adorarle. Le llevaron regalos en prueba de amor y respeto, y el Niño se puso tan contento y parecía tan feliz que el más anciano de los Reyes, Melchor, dijo:

- ¡Es maravilloso ver tan feliz a un niño! Deberíamos llevar regalos a todos los niños del mundo y ver lo felices que serían.
- ¡Oh, sí! -exclamó Gaspar-. Es una buena idea, pero es muy difícil de hacer. No seremos capaces de poder llevar regalos a tantos millones de niños como hay en el mundo.

Baltasar, el tercero de los Reyes, que estaba escuchando a sus dos compañeros con cara de alegría, comentó:

- Es verdad que sería fantástico, pero Gaspar tiene razón y, aunque somos magos, ya somos ancianos y nos resultaría muy difícil poder recorrer el mundo entero entregando regalos a todos los niños. Pero sería tan bonito.

Los tres Reyes se pusieron muy tristes al pensar que no podrían realizar su deseo.

Y el Niño Jesús, que desde su pobre cunita parecía escucharles muy atento, sonrió y su voz se escuchó en el Portal:

- Sois muy buenos, queridos Reyes Magos, y os agradezco vuestros regalos. Voy a ayudaros a realizar vuestro hermoso deseo. Decidme: ¿qué necesitáis para poder llevar regalos a todos los niños?
- ¡Oh! necesitaríamos millones y millones de pajes, casi uno para cada niño que pudieran llevar al mismo tiempo a cada casa nuestros regalos, pero no podemos tener tantos pajes., no existen tantos.
- No os preocupéis por eso -dijo el Niño-. Yo os voy a dar, no uno sino dos pajes para cada niño que hay en el mundo.
- ¡Sería fantástico! Pero, ¿cómo es posible? -dijeron a la vez los tres Reyes Magos con cara de sorpresa y admiración.
- Decidme, ¿no es verdad que los pajes que os gustaría tener deben querer mucho a los niños?
- Si claro, eso es fundamental - asistieron los tres Reyes.
- Y ¿verdad que esos pajes deberían conocer muy bien los deseos de los niños?
- Sí, sí Eso es lo que exigiríamos a un paje -respondieron cada vez más entusiasmados los tres.
- Pues decidme, queridos Reyes: ¿hay alguien que quiera más a los niños y los conozca mejor que sus propios padres?

Los tres Reyes se miraron asintiendo y empezando a comprender lo que el Niño Jesús estaba planeando, cuando su voz de nuevo se volvió a oír:

- Puesto que así lo habéis querido y para que en nombre de los Tres Reyes Magos de Oriente todos los niños del mundo reciban algunos regalos YO ordeno que en Navidad, conmemorando estos momentos, todos los padres se conviertan en vuestros pajes, y que en vuestro nombre, y de vuestra parte regalen a sus hijos los regalos que deseen. También ordeno que, mientras los niños sean pequeños, la entrega de regalos se haga como si la hicieran los propios Reyes Mago. Pero cuando los niños sean suficientemente mayores para entender esto, los padres les contarán esta historia y a partir de entonces, en todas las Navidades, los niños harán también regalos a sus padres en prueba de cariño.

Y recordarán que gracias a los Tres Reyes Magos todos son más felices.

Manoli Martín-Profesora

LA AGRESIVIDAD EN LOS NIÑOS

Ciertas dosis de agresividad son normales en los niños, sobre todo en sus primeros años. Aún no controlan mucho sus impulsos, les cuesta tener en cuenta a los demás y son egocéntricos. Cuando crecen un poco más sus juegos son a veces muy corporales, tumultuosos y, como los cachorros, forcejean con una agresividad moderada. Aunque a veces surjan roces y haya que intervenir, estos juegos son normales, ya que con ellos despliegan una sana energía y aprenden precisamente a controlar y dosificar la agresividad. Incluso alguna que otra pelea es normal en estas edades en que no escasean las escaramuzas.

Cuestión distinta es cuando un niño se comporta agresivamente de un modo llamativo; cuando el pegar, empujar, amenazar o insultar son frecuentes en él y llevan camino de convertirse en un rasgo estable de su personalidad. Una agresividad muy marcada en los primeros años suele predecir más agresividad en edades posteriores y hasta en la edad adulta.

Es importante prevenir y corregir a tiempo la agresividad infantil, porque una vez que se instaura es cada vez más resistente al cambio. No sólo hay que impedir las agresiones, sino evitarlas en sus comienzos, y no sólo las físicas, también las verbales: el hábito de insultar, las provocaciones, las amenazas, el no respetar a los demás. Una vez que se “toma el gusto” a la agresión, el remedio es más difícil.

Entiéndase que estamos hablando de niños, que hay que respetar un margen de viveza y espontaneidad, que cabe un grado de comprensión y tolerancia. Pero cuando un niño muestra marcadas tendencias a la agresividad es muy importante asegurarse de que nunca por ese medio logre sus propósitos, que pueden ser varios, desde conseguir objetos hasta imponerse a los demás, desobedecer... Cada vez que logre sus propósitos mediante un comportamiento agresivo, éste resulta recompensado y tenderá a repetirse. Además hay que ser muy constante y asegurarse de que todas las personas que rodean al niño reaccionan igual.

Pero no sólo hay que actuar sobre las conductas en sí. En ocasiones la agresividad infantil tiene causas profundas: celos, sentimientos de abandono, inseguridad en el afecto de los padres, desajustes familiares. Incluso puede delatar una depresión subyacente. Por eso a veces no sólo hay que tratar el comportamiento en sí sino también buscar sus causas profundas y ponerles remedio.

Terminaremos con algunos procedimientos útiles para afrontar los comportamientos agresivos:

Reforzar conductas incompatibles.- Consiste en ignorar (si no son graves) las acciones agresivas y centrarse en elogiar y prestar atención a otras como cooperar y compartir que sean incompatibles con la violencia (pedir un juguete por favor, compartirlo, ceder otro a cambio...). Si se hace con constancia es probable que éstas últimas acaben sustituyendo a las primeras.

Tiempo fuera.- Se aleja al agresor inmediatamente del escenario de la agresión (a su habitación, al pasillo, al baño...) y se le mantiene allí un rato. Si el mal comportamiento se repite, se actúa del mismo modo las veces que sea necesario. Es mejor hacerlo sin aspavientos y explicando escuetamente al niño el motivo por el que se le aparta. Además de eso, hay que insistir en alabar los progresos en cuanto se produzcan: “Hoy sí que has jugado bien”; “Mira qué bien te lo pasas y cómo te quieren ahora”.

Organizar actividades cooperativas.- Animarles a relacionarse con sus compañeros en actividades de grupo en las que compartan una meta común. Esas actividades cooperativas enseñan la importancia y conveniencia de colaborar y ayudar a los demás.

No ignorar la conducta agresiva. Los padres y profesores deben intervenir enseguida cuando ven agresividad y dar la instrucción clara de que no es un medio aceptable para resolver conflictos.

Ayudar a los niños a suponer motivaciones no agresivas para la conducta de los demás.- Es especialmente importante para los niños proclives a la agresión y propensos a considerar que la conducta de los demás es más hostil de lo que es en realidad. Los padres y educadores deben ayudar a los niños a ver que la conducta de sus compañeros tiene más interpretaciones: “No te ha empujado, ha tropezado contigo”; “No quiere reírse de ti, sólo quiere hacerte una broma para que te rías tú también”.

Enseñarles a razonar y a autocontrolarse. Los niños entienden nociones elementales de moral y se les debe recordar por qué ciertas conductas son indeseables. “Si tomas todas las galletas los demás no tendrán postre” es preferible a “los niños buenos no se comen todas las galletas”.

Ayudarles a entender sus sentimientos. Cuando se enojan necesitan aprender cómo manejar sus sentimientos de manera constructiva. Dígalos qué opciones específicas tienen para mejorar la situación: “Si estás enfadado con Juan por no pasarte la pelota, no le pegues, dile que tú también quieres jugar”.

Hablarles de sentimientos y enseñarles a ponerse en el lugar de los demás.- “¿Cómo crees que se siente Marcos con lo que le has hecho? ¿Cómo te sentirías tú? ¿Qué puedes hacer para reconciliarte con él y que se sienta mejor?”

Estrechar el contacto y dedicarles tiempo.- Un niño que ve satisfechas sus necesidades afectivas, que siente que sus padres se comunican con él y atienden a sus pequeños problemas, probablemente mejorará su comportamiento. Además en este clima cercano los consejos, las correcciones y el ejemplo tendrán mucho mayor efecto sobre él.

Luciano Montero
Psicólogo

EL ESTRÉS EN FAMILIAS CON HIJOS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

En primer lugar, quisiera aprovechar estas líneas para agradecer a todos los padres del Colegio su colaboración desinteresada e inestimable, sin la cual no hubiese sido posible la realización de este estudio. De veras, os lo agradezco de corazón.

Esta investigación nació desde una inquietud personal y profesional de más de una década dedicada al trabajo directo con las familias y con sus hijos. En esa labor educativa se ha observado un cierto nivel de angustia, desasosiego e incertidumbre sobre qué iba a pasar con sus hijos cuando ellos no estuviesen, si podrían alcanzar un óptimo nivel de autonomía que les permitiese desenvolverse de manera eficaz y, ¿porqué no?, exitosa en su vida diaria.... Un sin fin de preguntas con muy pocas respuestas que generaban cierta desesperanza en los padres.

Vamos a resumir brevemente las aportaciones más relevantes de nuestro estudio, las cuales no podemos generalizar puesto que no son representativas de todos los padres en esta misma situación, pero que nos sirve como punto de partida para una gran labor que aún queda por hacer.

El objetivo fundamental de este trabajo pretendía describir la **repercusión que existe en las familias en las que hay un hijo con Discapacidad Intelectual** y describir si provoca un cierto **nivel de estrés en la familia** y/o cierto **desequilibrio en su clima familiar**. Para ello contamos con nuestro centro y un centro ordinario para comparar y contrastar resultados.

Observamos respecto al estrés:

- Que era **superior en las madres con hijos con D.I.**, pudiendo deberse a que suelen ser las que más tiempo están y dedican a la crianza de sus hijos, intuyen, sospechan, posibles amenazas o que el desarrollo no va bien, no quiere decir que los padres no lo hagan, pero sí en menor grado.
- En ambos centros, teniendo en cuenta la edad de sus hijos, el nivel de estrés era notablemente **superior en la franja de edad comprendida entre los 12 y 14 años**, algo comprensible, pues es una etapa evolutiva llena de notables cambios fisiológicos y cognitivos que repercuten en el comportamiento de los chicos.
- El estrés también es un factor que aparece en familias **sin hijos con D.I.** por lo que hay que tenerlo en cuenta en la planificación educativa.

Respecto al clima familiar:

- La **buena cohesión familiar reduce el nivel de estrés** en las familias, puesto que los miembros están compenetrados, se ayudan y apoyan entre sí.
- Existe una relación significativa que indica que a medida que **aumenta el estrés se reduce el nivel de compenetración, ayuda y apoyo** entre los miembros de la familia.
- El buen nivel **organizativo y la estructura** familiar son dos factores importantes para **reducir el nivel de estrés**.

Para concluir, brevemente, podríamos afirmar que:

- **La relación con los padres** es un elemento primordial para cualquier tipo de intervención ya que repercutirá siempre de forma positiva en el niño con discapacidad y en el resto de sus miembros.
- La familia necesita **pautas claras y precisas** para atender a las necesidades reales de sus hijos.

Un aspecto recurrente de **padres** con hijos con discapacidad, es su angustia por la falta de información de su hijo, la dificultad de comprensión por ser demasiado técnica, es necesario que los profesionales respondan a sus demandas desde los diferentes ámbitos de intervención (médicos, psicólogos, pedagogos).

Se debería ofertar una **formación específica a profesionales** implicados en la atención familiar, para evitar que el estrés y las condiciones de crianza generen dificultades en el desarrollo del niño con discapacidad.

Es necesario elaborar **programas de formación e información familiar que incluyan a otros miembros que formen parte del entorno familiar del niño**.

Caste López Guinea
Profesora

